

Esteve Pinell y la influencia italofrancesa sobre la sociabilidad conventual femenina a comienzos de la Ilustración¹

Rosa M^a Alabrús Iglesias²

Recibido: 13 de noviembre de 2020 / Aceptado: 27 de abril de 2021.

Resumen. En este artículo se analiza el pensamiento del tratadista eclesiástico Esteve Pinell a través de sus propias obras escritas y de las traducciones que hizo de autores italianos como Giuseppe Maria Saporiti y Cesare Calino. Se ponen en evidencia los debates que el clero mantuvo en torno a la religiosidad femenina en la transición del Barroco a la Ilustración, con problemas como los límites del recogimiento, las ventajas o inconvenientes de la clausura y los riesgos de la sociabilidad femenina dentro de los conventos. Pinell representa muy bien la tercera vía entre los excesos del imaginario barroco y las necesidades del control emocional para llevar adelante la proyección social, misional y asistencial. La influencia que tuvieron figuras como Francisco de Sales, Vicente de Paúl o Juliana Morell sobre el discurso eclesiástico y las prácticas culturales quedan bien demostradas a través de la obra de Pinell.

Palabras clave. Pensamiento; Órdenes religiosas; religiosidad femenina; Francia; Italia; España; Barroco; Ilustración.

[en] Esteve Pinell and the Italian-French influence on female conventual sociability at the beginning of the Enlightenment

Abstract. This article analyzes the thought of the ecclesiastical writer Esteve Pinell through his own written works and the translations he made of Italian authors such as Giuseppe Maria Saporiti and Cesare Calino. The debates that the clergy maintained around feminine religiosity in the transition from the Baroque to the Enlightenment, with problems such as the limits of recollection, the advantages or disadvantages of closure and the risks of female sociability within the convents. Pinell represents very well the third way between the excesses of the baroque imaginary and the needs for emotional control to carry out the social, missionary and welfare projection. The influence that figures such as Francisco de Sales, Vicente de Paúl or Juliana Morell had on ecclesiastical discourse and cultural practices is well demonstrated through Pinell's work.

Keywords: Thought; Religious orders; Feminine religiosity; France; Italy; Spain; Baroque; Enlightenment.

Sumario. La influencia de Francisco de Sales y Vicente de Paúl. La traducción de Saporiti. La traducción de Calino. Reflexión final. Bibliografía.

¹ Este trabajo se enmarca dentro del proyecto I+D+i “El discurso religioso y la gestión de las emociones femeninas en Cataluña. Entre el Barroco y la Ilustración”, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y la Unión Europea. Fondo Europeo de Desarrollo Regional “Una manera de hacer Europa” con referencia PGC2018-094899-B-C54.

² Universitat Abat Oliba CEU.
E-mail: ralabrusi@uao.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5886-5347>

Cómo citar: Alabrús Iglesias, R. M^a. (2021). Esteve Pinell y la influencia italofrancesa sobre la sociabilidad conventual femenina a comienzos de la Ilustración, en *Cuadernos de Historia Moderna* 46.1, 285-306.

Hace ya trece años que Arturo Morgado compuso un excelente estado de cuestión sobre el clero en la España Moderna³. Ha pasado mucho agua por el río de la historia a lo largo de los últimos años y la bibliografía sobre la historia de la Iglesia se ha multiplicado exponencialmente, con el papel trascendental que tuvo la publicación de la magistral obra de Julio Caro Baroja: *Las formas complejas de la vida religiosa* (2006)⁴. Últimamente, han proliferado los estudios sobre el clero femenino, a caballo del creciente interés por la historia de género, desde el ya clásico trabajo de Joan W. Scott y la investigación del relato que la Iglesia trazó sobre las mujeres en el marco conventual⁵. Especialmente, se ha puesto en evidencia el interés por el discurso eclesiástico desde los púlpitos a los confesionarios pasando por la tratadística que se construyó sobre las formas de conducta de las mujeres dentro de los conventos⁶, con las diversas corrientes espirituales, la dinámica social intraconventual y naturalmente la capacidad de proyección hacia fuera, ya sea a través de las fundaciones, ya de la obra misional o social⁷.

³ Morgado, A.: “El clero en la España de los siglos XVI y XVII. Estado de la cuestión y últimas tendencias”, *Manuscrits. Revista d’història moderna*, 17, (2007), pp. 75-100.

⁴ Caro Baroja, J., *Las formas complejas de la vida religiosa (Siglos XVI y XVII)*, Madrid, Sarpe, 1985.

⁵ Scott, J.W.: “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en Amelang, J. S. y Nash, M. (eds): *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1990, pp. 23-58; Vega, E.: “Género e ideología. El discurso eclesiástico sobre las mujeres en el Valladolid de fines del siglo XIX”, *Investigaciones históricas. Época moderna y contemporánea. Revista electrónica*, 12 (1992), pp. 215-234; Morant, I.: *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Madrid, Cátedra, 4 vols.

⁶ Sobre esta temática véanse los trabajos pioneros de: Sánchez Lora, J. L.: *Mujeres, conventos y formas de religiosidad barroca*, Madrid, FUE, 1998; Núñez Beltrán, M. A.: *La oratoria sagrada de la época del Barroco: doctrina, cultura y actitud ante la vida desde los sermones sevillanos del siglo XVII*, Universidad de Sevilla, Fundación Focus-Abengoa, 2000; Morgado, A.: “Pecado y confesión en la España Moderna. Los manuales de confesores”, *Trocadero. Revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea de América y del Arte*, Universidad de Cádiz, 23, (1997), pp. 119-148; Cortés Peña, A. L., Serrano, E. y Betrán Moya, J. L. (coords): *Discurso religioso y Contrarreforma*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005; Serrano, E.: *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico. De Fernando el Católico al siglo XVIII*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2018. Sobre la vida de las mujeres en los conventos véase: Graña Cid, M.M y Muñoz Fernández, A. (coords.): *Religiosidad femenina: Expectativas y realidades. (Siglos VIII-XVIII)*, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 1991; Muñoz Fernández, A.: “La palabra, el cuerpo y la virtud. Urdimbres de la “Autoritas” en las primeras místicas y visionarias castellanas” en Graña Cid, M.M: *Las sabias mujeres. Educación, saber y autoría (Siglos III-XVIII)*, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 1994; Poutrin, I.: *Le voile et la plume: Autobiographie et sainteté féminine dans l’Espagne moderne*, Madrid, Casa de Velázquez, 1995.

⁷ Sobre estas líneas de investigación véase: Martínez de Vega, M. E.: “Formas de vida del clero regular en la época de la Contrarreforma: los franciscanos descalzos a la luz de la legislación provincial”, *Cuadernos de historia moderna*, Universidad Complutense de Madrid, 25, (2000), pp. 125-188; Atienza López, A. : “De beaterios a conventos. Nuevas perspectivas sobre el mundo de las beatas en la España moderna”, *Historia Social*, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social-UNED, 57, (2007), pp. 145-168; *Tiempos de conventos: una historia social de las fundaciones en la España moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2008; Palomo, F.: “Clero y cultura escrita en el mundo ibérico de la Edad Moderna”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejos, 13 (2014), pp. 11-26; Alabrús Iglesias, R. M. (coord.): *La religiosidad femenina en época moderna, Scripta: revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna*, Universidad de Valencia, 8 (2016); “La reforma hacia dentro y hacia fuera. Experiencias de religiosidad femenina en la frontera confesional (1560-1630)”, *Historia Social*, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social-UNED, 91, (2018), pp. 89-104; *Razones y emociones femeninas. Hipólita de Rocabertí y las monjas catalanas del Barroco*, Madrid, Cátedra, 2019.

El tiempo histórico menos conocido en esta área de trabajo es el de la primera mitad del siglo XVIII. Se ha creído, tradicionalmente, que la Ilustración significó la total ruptura con el modelo de religiosidad barroca de los siglos XVI y XVII. No es así. La religiosidad en la transición del Barroco a la Ilustración fue un fenómeno complejo y largo en el que he dedicado prioritariamente este artículo, a través de uno de sus tratadistas más singulares por su pensamiento propio y por la labor extraordinaria que llevó a cabo como traductor sobre todo de obras italianas sobre religiosidad femenina y por lo tanto introductor del pensamiento italiano sobre esta temática.

Esteve Pinell (1703-1775) fue un sacerdote catalán, hoy prácticamente olvidado por la historiografía, lo que llama la atención porque gozó de prestigio y fama en el siglo XIX. No deja de ser significativo que figure una de sus obras en el listado de los libros que se comercian en la librería de Villacorta en El Salvador a principios del siglo XX, junto a libros de otro perfil⁹. Efectivamente Pinell en el siglo XVIII fue una de las figuras de la tratadística catalana de este siglo, que brilló como traductor y dejó alguna obra propia manuscrita.

En este artículo se examina su aporte al estudio del mundo femenino conventual contrastándolo con algunos tratadistas de su tiempo. Pinell nació en Palautordera el 14 de abril de 1703. De él, Félix Torres Amat afirmaba que “era un sacerdote de mucha virtud e instrucción muy espiritual y laborioso en la dirección de las almas”¹⁰. Entró en la Congregación de los Padres Paúles el 3 de marzo de 1730; dos años después hizo los votos. De 1752 a 1763 fue Superior de la Casa de la Misión de Barcelona donde llevó a cabo la labor de ampliación del edificio y promovió una gran actividad en el desarrollo de los Ejercicios espirituales, formando a toda una generación de catalanes. Al final de su vida fundó la Casa de Reus. Entre los muchos personajes a los que dirigió en su vida espiritual destaca el marqués de LLeó –Josep Francesc de Mora i Catà-, historiador y heraldista proborbónico. Luis XV de Francia fue el que

⁸ Franco Rubio, G.: *El mundo sobrenatural en la Europa moderna*, Sevilla, Mergablum, 1999; “El talento no tiene sexo. Debates sobre la educación femenina en la España moderna” en Burrieza, J (coord): *El alma de las mujeres: ámbitos de espiritualidad femenina en la modernidad (Siglos XVI-XVIII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 365-393; Bolufer, M.: *Mujeres e Ilustración: la construcción de la feminidad en la Ilustración española*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 1998; “Entre historia social e historia cultural: la historiografía sobre pobreza y caridad en la época moderna”, *Historia Social*, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social-UNED 43, (2002), pp. 105-128; Rey Castelao, O.: “Las instituciones monásticas femeninas, ¿Centro de producción?”, *Manuscrits: Revista d’ història moderna*, Universidad Autónoma de Barcelona, 27 (2009), pp. 59-76; Amelang, J. y Tausiet, M. (coords.): *Accidentes del alma. Las emociones en la Edad Moderna*, Madrid, Abada, 2009; Candau, M. L. (ed.): *Las mujeres y el honor en la Europa moderna*, Universidad de Huelva, 2014; “Las mujeres y las emociones en la Edad Moderna” en García Hurtado, M. (coord.): *El siglo XVIII en femenino. Las mujeres en el Siglo de las Luces*, Madrid, Síntesis, 2016, pp. 11-28; *La religiosidad en la Edad Moderna*, Madrid, Síntesis, 2020; Pérez Samper, M. A.: “Mujeres en conflicto consigo mismas y con la sociedad” en Torremocha Hernández, M. (ed.): *Mujeres, sociedad y conflicto (siglos XVII-XIX)*, Castilla Ediciones, 2019, pp. 99-121; Pascua Sánchez, M. J. : *Mujeres solas: historias de amor y de abandono en el mundo hispánico*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga, 1998; Arias de Saavedra, I. y López Guadalupe, M. L.: *La represión de la religiosidad popular: crítica y acción contra las cofradías en la España del siglo XVIII*, Universidad de Granada, 2002.

⁹ Molina, I.: “La cultura a remate. Documentos para la historia cultural de El Salvador. La librería de Villacorta (1923)”, *Revista Filosofía*, Universidad Costa Rica, XXXII, 78-79, (1984), pp. 235-245.

¹⁰ Torres Amat, F.: *Memorias para formar un diccionario crítico de los escritores catalanes y dar alguna idea de la antigua y moderna literatura de Cataluña*, Barcelona, Imprenta J. Verdaguier, 1836, p. 483.

le otorgó el título de marqués de Lleó en 1749, refrendado por Fernando VI en 1752. El marqués fue un singular ilustrado y un viajero impenitente por Europa. Miembro de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona escribió el interesante trabajo: *Observaciones sobre los principios elementales de la historia*, donde defiende el espíritu crítico y racionalista¹¹. Defendió la tradición compostelana porque su rigor científico se vio siempre suavizado cuando trató de temas religiosos. Su ambigüedad es definitoria de los tiempos que vivió y de la propia enseñanza recibida del padre Esteve Pinell. El marqués llevó significativamente un cilicio mortificador durante muchos años de su vida, lo que contrastaba con su espíritu ilustrado. Esta mezcla de piedad barroca e Ilustración marcó el tiempo histórico de la primera mitad del siglo XVIII y se refleja en múltiples indicadores y en el propio pensamiento complejo de Esteve Pinell.

Este tratadista escribió algunas obras que dejó manuscritas, de extraordinario interés. La primera fue *Tratados espirituales* que escribió en castellano, aunque con algunos capítulos en catalán como el curioso *Discurs a favor de les monges que no són assistides de sos pares, segons sos necessitats*, donde plantea la situación de extrema necesidad por la que pasaba entonces el estado de vida conventual femenina. Denunciaba el abandono económico de las monjas y la crisis vivida en el siglo ilustrado, con especial referencia acusatoria a los padres: “Un pare verdaderament afectuoss i caritatiu deuria ser lliberalíssim amb la sua sangh ja religiosa, no hauria d’esperar que la filla le demanés”¹².

Reprochaba a los padres que gastasen “en pompes i bizarríes (...)” y, al mismo tiempo, les decía: “Deixeu aquells vestits tan pomposos, aquells rotlges d’Anglaterra tan exquisits i podreu parlar de superfluitat a una filla religiosa, disminuïreu entre tantes criats, tants cavalls, tanta opulència de mesa, tantes delicadesses en vostra casa i aleshores aneu a parlar de superfluitat de les reïxes de un monastir”¹³.

Pinell abre un debate sobre si cuesta más una hija casada o una monja. Recomienda que se deben partir los bienes que “per dret de naturalesa toquen a vostres filles” “Estan obligats per naturalesa a afavorir esta causa i això al Tribunal de Cor que per sí hauria de ser sensible a la simpatía de la seva sang”¹⁴.

Argumenta que “hi ha persones que són molt limosneres, que donen a un fill (...) però no a una filla o germana monja” porque “los sembla que ho llicen (...) i això és ignorància i engany”. Mientras “la pobra filla religiosa no pot arribar a vestir-se amb moderada decència” tal y como le corresponde “en son estat propi de monja”¹⁵.

Este paulista catalán sostiene que el malestar de las monjas de su época se debe a que han de estar trabajando todo el tiempo para mantenerse, ellas mismas, en lugar de rezar y formarse leyendo buenos libros espirituales. Arremete no solo contra los familiares sino también contra los directores espirituales que: “S’haurien d’avançar a les necessitats de com conduir-les abans que elles es decantessin cap a algú altra o acabessin ajuntant-se amb companyies no convenientes”¹⁶. Critica a los padres que envían a sus hijas al convento sin preocuparse más de ellas: “Vegeu pues si se tracta

¹¹ Alabrús Iglesias, R. M.: *Felip VI i l’opinió dels catalans*, Lleida, Pagès Ed., 2001, pp. 371-372

¹² Biblioteca Universitaria de Barcelona (en adelante BUB), ms. 621, Esteve Pinell, *Tratados espirituales*, p. 167

¹³ BUB, ms. 621, Esteve Pinell, *Tratados...*, p. 167

¹⁴ BUB, ms. 621, Esteve Pinell, *Tratados...*, p. 168

¹⁵ BUB, ms. 621, Esteve Pinell, *Tratados...*, p. 167 y p. 169

¹⁶ BUB, ms. 621, Esteve Pinell, *Tratados...*, p. 167

de vostre interès que vos dic que no regategeu a vostres filles que desembolsen puntualment ses rendes i pensió i que les ajuden i socorren amb amor i caritat, penseu que Deu així vol i ho mana¹⁷. Finalmente, Pinell recomienda a las familias de las monjas lo siguiente: “Vostres limosnes poden impedir perills, impaciències, desesperacions, rencor contra parents. Desitjo que la pobra sia convenientment proveïda per a que no haja de provocar inquietuds i agitacions¹⁸”.

El texto de los *Tratados espirituales* de Pinell aparte de su insistencia en el subrayado de la problemática económica de las monjas y el requerimiento a los padres y a los directores espirituales, es un buen reflejo de la espiritualidad barroca, heredada por el mismo.

La desolación del alma humana es un tema constantemente recurrente. En el prólogo se dice que la obra se dirige a “las personas atribuladas que atienden del Exercicio y aspiran a la perfección christiana, recogida de varios doctores místicos y dada la luz para común utilidad por un sacerdote de la Congregación de la Misión de la Casa de Barcelona¹⁹”.

Los seis primeros capítulos se titulan así: “Devemos amar a Dios en los trabajos, desolaciones y cruces; de las desolaciones que padeció Cristo y en qué consistieron; qué cosa sea el abandono del alma; del puro sufrimiento; lo que pretende Dios con estas desolaciones y como conviene servirse de las grandes penas que se padecen”. Considera que “ingenioso arquitecto de martirios es el dolor” y reitera las miserias humanas de las que se parte:

Ande miserable que bien merece ser infeliz por todo el tiempo de tu vida y casi tengo deseo de rogar al Señor que redoble tus males ya que eres tan inhumano contigo que no quieres ayudarte a ti mismo... Queréis, criador mío explicar y emplear toda vuestra indignación y enojo contra un hediondo gusanillo de la tierra medio consumido y gastado... Haced, pues Señor, lo que os de la gana, con tal de que yo sea absolutamente vuestro... Haced de la necesidad virtud y agradeced a la divina Providencia el que se digne pensar en ti y castigarte para purificar el alma²⁰.

El cuadro que pinta del infierno es dramático y atribuye sus penas a la inconsciencia humana pese a la generosidad de Dios: “El infierno está lleno de voluntades flacas y débiles que quisieron conquistar el Paraíso sin hacer nada de voluntades, que se juzgan por buenos pero son veleidades y locuras llenas de amor propio de gente insensata que quisiera pasar alegremente el tiempo en este mundo y después de la muerte lograr en balde el Paraíso sin trabajo ninguno... Si hubieran sido buenos no hubieran sido condenados²¹”.

Hace una lista de los méritos que requiere el hombre para ir al Paraíso:

El que más presto quisiera padecer mil muertes que hacer a propósito un pecado mortal; el que tuviese grandes penas por cometer un pecado venial; el que hace con frecuencia acto de contrición; el que desconfía de sí; el que sobrelleva los males

¹⁷ BUB, ms. 621, Esteve Pinell, *Tratados...*, p. 169

¹⁸ BUB, ms. 621, Esteve Pinell, *Tratados...*, p. 168

¹⁹ BUB, ms. 621, Esteve Pinell, *Tratados...*, p. 2.

²⁰ BUB, ms. 621, Esteve Pinell, *Tratados...*, p. 35.

²¹ BUB, ms. 621, Esteve Pinell, *Tratados...*, p. 45.

con paciencia; el que admite de buena fe los consejos ajenos y el que pese a los padecimientos no desea otra cosa que Dios²².

Pero dentro de las amenazas del infierno a los malos, se agarra en todo momento a la Providencia divina: “Debes humillarte, y hacer lo que puedas para aplacar a Dios” y abre una singular espita en el cuadro fatalista subrayando los peligros de la excesiva escrupulosidad y las aprensiones del imaginario que conducen a la confusión: “Llamas malo lo que no es malo y por evitar aquello que no es malo cometes mil defectos y mil faltas y de esto no te haces escrupulo, te inquietas, te turbas y te impacientas”. Denuncia “la variabilidad e inconstancia de algunas fantasías que a cada paso mezclan imágenes, semblantes y discursos”²³. En este sentido, llega a desdramatizar el pecado venial: “Si hiciéreis un pecado venial, por subrepción –como dice Sto. Tomás- por la violencia del mal, por una ligera impaciencia, por las angustias de una obstinada melancolía, que se fortificase en el corazón, no es menester dar cuenta de arrepentimiento. Conviene pasar adelante”²⁴.

Recomienda paciencia y “consideración de lo presente”, superando “la culpa de la que te arrepentiste”. Ahonda en el conocimiento de la vía purgativa y, por ello, apela en dos capítulos de su obra a François Salignac de la Mothe, al que conocemos como François Fénelon (1651-1715). Especialmente, al texto de éste: *Tratado sobre la utilidad del silencio y recogimiento de la aniquilación*. Fénelon fue arzobispo de Cambrai en 1695 y preceptor del duque de Borgoña, nieto de Luis XIV. Fue acusado de quietista y desarrolló una labor extraordinaria como reeducador de hijos de familias que se habían convertido del protestantismo al catolicismo. Tuvo gran influencia sobre la religiosidad femenina a partir de su amistad con Mme. Guyon, una mística de su tiempo. Corrigió el clásico discurso misógino defendiendo un espacio de legitimidad moral para las mujeres en los conventos, en un escenario de privacidad y silencio recogido²⁵. Consejero espiritual de Mme. Maintenon se radicalizó en su propia espiritualidad en sus últimos años, lo que le llevó a chocar frontalmente con el lujo cortesano de la monarquía del rey de Francia. Su obra *Explicación de las máximas de los santos* (1697) fue condenada por Jacques –Bénigne Bossuet²⁶.

Pinell se identifica con Fénelon en su confianza en Dios y su rechazo de las tentaciones. Reitera, como el francés, los peligros de la distracción y la pérdida de concentración mental. Este tratadista catalán escribe: “La imaginación, como dice Santa Teresa, es la loca de la casa y nunca ha de hacer ruido y estremecer”. La imaginación debe de ser controlada por la propia razón y, desde luego, evitar los riesgos de la melancolía “no meterse en tristeza y mirar hacia Dios”. Asume la frustración como realidad cotidiana: “Unos no pueden lo que quieren, los otros no quieren lo que pueden”. Es consciente de lo que supone aspirar a la perfección sin llegar a ella²⁷.

²² BUB, ms. 621, Esteve Pinell, *Tratados...*, p. 50

²³ BUB, ms. 621, Esteve Pinell, *Tratados...*, p. 66

²⁴ BUB, ms. 621, Esteve Pinell, *Tratados...*, p. 35

²⁵ Fénelon, F.: *De l'éducation des filles*, Paris, Chez Pierre Aubouin, 1687. Se editó en español por la Viuda de Eliseo Sánchez, en Madrid, en 1769

²⁶ Huvelin, H.: *Bossuet, Fénelon. Le quietisme*, Paris, Lecoffre-Gabalda, 1912; Langlois, M.: *Fénelon. Les origines du quietisme avant 1694*, Paris, Desclée, 1934; Varillon, F.: *Fénelon et le pur amour*, Paris, Ed. Du Seuil, 1957; Délumeau, J.: *El catolicismo de Lutero a Voltaire*, Barcelona, Labor, 1973.

²⁷ BUB, ms. 621, Esteve Pinell, *Tratados...*, p. 90

Pero Pinell, como Fénelon, nunca fue molinosista, nunca defendió la contemplación al modo de Miguel de Molinos. Postuló un cierto sentido de recogimiento:

Si una cosa es capaz de dilatar el corazón y ponerlo en libertad es este abandono que proporciona una paz más abundante que los ríos... Debe conservar el silencio, cultivándolo siempre mientras lo permitirá la política y buena crianza del comercio y encuentro con los hombres... Se le va despegando insensiblemente del mundo fabricándole en el corazón una especie de soledad que se parece a lo que deseas²⁸.

Ello le llevó a Pinell a prevenir las relaciones con determinados amigos: “Yo se que no se puede ni se debe romper con ciertos amigos. Pero sin declarar su enfriamiento se pueden hallar modos suaves para moderar sensiblemente este comercio”²⁹. Pero, como Fénelon, siempre abre la puerta al matiz, defendiendo el optimismo de la voluntad: “Si no puedes tener el retiro no te desconsueles, quédate tranquilo en el estado de pura fe, tan persuadido que lo se te da es lo mejor y levanta frecuentemente tu corazón hacia Dios”. Reivindica la paciencia y la resistencia, imitando como tal, en su pasión, desde el convencimiento de que “los hombres son la nada en sí mismos”³⁰.

En el texto se denota la preocupación que se tiene ante las tentaciones que pueden llevar a salir del convento. Al respecto, es muy interesante el capítulo que se dedica a la presunta carta de un abad, a un joven religioso que había dejado el hábito. Hay un ejercicio de equilibrio continuo entre el deseo de retorno al convento y la tranquilidad de espíritu si no lo hacía: “Si Dios no lo llamó, ¿a qué fin derramar tantas lágrimas?. La puerta del cielo está siempre abierta”. Para él, la melancolía fue siempre inútil. La obra se termina con la exaltación de la ejemplaridad de dos personas: Gerónimo Torra, bautizado en 1729, y admitido en la Congregación de la Misión en 1755 y Manuel de Bette, también miembro de la Congregación.

La influencia de Francisco de Sales y Vicente de Paúl

Fénelon, el referente tan citado de Esteve Pinell, fue seguidor de Francisco de Sales (1567-1622) y de su discípulo Jean-Pierre Camus (1584-1652), obispo de Bélly, y autor de *Les devoirs d'un bon paroissien* y *Direction à l'oraison mental*³¹. Bélly destacó por su ambivalencia entre lo infuso y lo adquirido y por su defensa del “amor puro” o la caridad perfectamente desinteresada. El maestro Sales, nacido en el ducado de Saboya, que fue obispo de Ginebra y amigo personal del papa Clemente VIII, trazó, para Francia un racionalismo que evitaba el abismo entre lo natural y sobrenatural, consintiendo en la necesidad de la gracia, acercándose a Dios, pero reduciendo la emoción mística. Sales, no perdió la esperanza de convertir a los protestantes franceses tratando de minimizar las diferencias entre ellos (significativamente, dialogó con Teodoro de Beza), buscando la conversión a través de las mujeres. Si Sales en sus obras (*Introducción a la vida devota* y *el Tratado del amor de Dios*)

²⁸ BUB, ms. 621, Esteve Pinell, *Tratados...*, p. 99

²⁹ BUB, ms. 621, Esteve Pinell, *Tratados...*, p. 111

³⁰ BUB, ms. 621, Esteve Pinell, *Tratados...*, pp. 130-132

³¹ Reyes de la Rosa, J. : *Ironía y seducción en la narrativa de Jean-Pierre Camus*, obispo de Belley, Universidad de Córdoba (2003), tesis doctoral.

intentaba rebajar la vanidad de las mujeres (en especial de las nobles o de cierta extracción social acomodada), al mismo tiempo se esforzaba en mantener vivo el papel interclasista de la mística y para evitar que los conventos fuesen simples depósitos de mujeres sin horizontes, defendió el matrimonio: “Si vuestro espíritu está resuelto a casarse después de haberse encomendado a Dios, si el marido que os proponen es, por otra parte, acomodado, hombre de bien y de condición piadosa, podréis aceptarles aunque tenga alguna falta en el talle” pues “la verdadera virtud es la perfección del espíritu”³². Sales encomendó a Juana de Chantal, viuda y con varios hijos, (él defendía que las viudas podían entrar en los conventos), un papel reformador social con moderación en el exceso del imaginario contemplativo y proyección fundacional, con intensa labor asistencial, en la Congregación de las Hijas de la Visitación, auspiciada por Paulo V en la que abundaban las que habían sido madres³³.

Para Sales la dicha congregación femenina representaba “la imitación de la Cruz, la obediencia y la humildad del Salvador” y “todas las cosas eran pobres, humildes y abyectas, excepto la pretensión de las que la habitaban, que era nada menos que llegar a la perfección del divino amor de Dios”³⁴.

Se planteaba que estas religiosas no tuviesen necesariamente que estar en clausura. Lo trascendental para él era que pudiesen ejercer la atención y socorro de pobres y enfermos, en una Francia rota por las guerras de religión. No toda la Iglesia católica francesa pensaba lo mismo de la vida conventual femenina. La oposición feroz le vino a Sales, obispo de Ginebra, del arzobispo de Lyon, Denis-Simon de Marquemont (1572- 1626), que presionó al primero “pues no puedo imaginarme una Orden religiosa de mujeres sin clausura, ocupadas en visitar o atender a los pobres”. Marquemont proseguía en la *Memoria* que escribió en 1615 a Sales que la Congregación de la Visitación no estaba autorizada por el Papa y, por tanto, que sus integrantes solo podían hacer votos simples y no solemnes. En la medida que adquiriesen responsabilidades propias de una monja ello podía suponer una carga demasiado elevada para ellas e incluso podía ocurrir que se saliesen y volvieran a casarse, por lo que, llegado el caso podían ponerse en juego las leyes francesas sobre sucesiones.

Para Marquemont era fundamental que la Congregación se erigiese en una Orden formal, con clausura femenina. Por otra parte, consideraba, como signo de relajación el que las mujeres pudieran asistir a enfermos o familiares fuera del convento³⁵. Marquemont frenó el proyecto de Sales que se fundamentaba en ganar reputación de ejemplaridad, mejorando las costumbres de la época que le tocó vivir, con una reforma en pleno Barroco que se pudiera ejercer a través de la sociedad civil, con especial énfasis en las responsabilidades asistenciales por parte de las mujeres, fuera del convento, sin una ruptura, de estas, drástica con el mundo exterior, evitando dejar a

³² Sobre Francisco de Sales véase: Pérennès, F. M (introducción): *Vie de Saint François de Sales. Oeuvres complètes de Saint François de Sales*, Paris, J.P. Migne Ed., 1861; De Chaugy, F.M.: *Sainte Jeanne Françoise de Chantal. Mémoire sur sa vie et ses vertus*, Paris, Plon, 1893; Henry-Couannier, M.: *Saint François de Sales et ses amitiés*, Paris, Monasterio de la Visitación de Paris, 1979; Mellinshoff-Bourgerie, V.: *François de Sales*, Ginebra, Droz, 1999; Viguera Franco, V.: *San Francisco de Sales, admirable y paciente director de almas*, Madrid, Palabra, 2003.

³³ Alabrús Iglesias, R.M.: *Juliana Morell. De niña prodigio a maestra de las emociones*, Sant Cugat del Vallès, Arpegio, 2020, pp. 71-75

³⁴ Archives Municipales d'Annecy, Francisco de Sales, *Carta inédita*, fol. 53.

³⁵ Archives Municipales d'Annecy, Manuscrito 4, *Memorias de Denis-Simon de Marquemont, arzobispo de Lyon, acerca de los inconvenientes de dejar la Visitación en forma de simple Congregación*

sus familias e incluso hijos (para aquellas viudas que los habían tenido). Si el mundo protestante se había manifestado contrario a la clausura, Sales consideró también que el exceso de recogimiento conventual podía ser estéril para desarrollar el proyecto de reconversión y vuelta al catolicismo de los hugonotes franceses.

Finalmente, el papa Paulo V apoyó la Orden religiosa femenina de la Visitación, a cambio de la imposición de la clausura, lo que conllevaría un replanteamiento de la misma hacia la vida contemplativa³⁶.

Sales sería beatificado muy pronto en 1659 y canonizado en 1664. Su gran obra *Introducción a la vida devota* se había editado por primera vez en 1608. El saboyano instó a la humildad de las monjas a través de su propia prima Louise Blanche de Teresa de Bellon y de la madre Juana de Chantal que la acogió en la Visitación. Allí, Sales promovió que las monjas se besaran los pies como testimonio de ello. Potenció el papel del confesor, advirtiendo de los peligros de la palabrería o exageración y, desde luego, tuvo siempre claro que la mejora de las costumbres no dependía únicamente de la gente de la Iglesia sino de la sociedad civil, lo que chocaba con criterios más autárquicos como el citado obispo de Marquemont.

La influencia de Sales fue trascendental en Esteve Pinell, en buena parte, a través del propio Vicente de Paúl, originario de Tamarit de Llitera. No hay que olvidar que Pinell era paúl. Francisco de Sales entendió que el recogimiento no era incompatible con una conciencia social. Y en este punto, convergía con el pensamiento de Vicente de Paúl (1581-1660), que fue beatificado en 1729. Éste fue hombre clave en promover el papel de la mujer en la labor de asistencia social. Defendió la idea de recogimiento y de piedad interna en los conventos pero con la conciencia social de las necesidades de las monjas y la interrelación con sus familias originarias. Las monjas no son seres aislados. La espiritualidad interna es algo que debe conciliarse con su capacidad de proyección social. Este es el principio que compartió con Sales y que, de alguna manera, los paúles tan preocupados por la labor asistencial quisieron dejar siempre patente: la monja tenía que tener una vida interior, piadosa y honesta con sus principios, lo cual nada tenía que ver ni con el viejo alumbradismo, ni con el quietismo molinosista de finales del siglo XVII.

La obra de V. de Paúl fue una referencia constante para E. Pinell. Se había publicado en 1655 en Avignon una *Vida de San Vicente de Paúl* con notable éxito, como arma de combate contra el jansenismo. Paúl fue asociado al primer Ignacio de Loyola y se le utilizó en la lucha contra el abate de Saint-Ciran y la abadía de Port Royal. Su incidencia en el mundo de las monjas fue notable. Una de sus seguidoras fue Ana M^a Bolaín, también llamada Margarita Claudia de Gondi, que después de la muerte de su marido, asesinado en las guerras de religión, fundó una casa de recogimiento para mujeres religiosas en París. Paúl con Luisa de Marillac estableció la Casa de las hijas de la Caridad. La familia Gondi apoyó a Vicente de Paúl en la leprosería de Saint-Lazare, que seguía las reglas agustinianas. Inicialmente la leprosería estuvo a cargo de Adrien Le Bon. Después se haría cargo de ella Vicente de Paúl a través de la Congregación de la Misión que sería legitimada por Luis XV, convirtiéndose en vehículo de conversión de protestantes en católicos³⁷.

³⁶ Bibliothèque Municipale-Ceccano d'Avignon (en adelante, BM-CA), ms. 3485, *Cartas manuscritas de Francisco de Sales*, fols. 162-168.

³⁷ Calvet, J.: *San Vicente de Paúl*, Salamanca, CEME, 1979; Orcajo, A. y Pérez Flórez, M.: *San Vicente de Paúl. Espiritualidad y selección de escritos*, Madrid, BAC, 1981; Orcajo, A.: *Vicente de Paúl a través de su palabra*,

La traducción de Saporiti

La labor de Pinell se volcó, sobre todo, en la traducción de obras espirituales de su tiempo. Tradujo la obra del italiano Giuseppe Maria Saporiti: *Camino del cielo. Consideraciones purgativas e iluminativas sobre las máximas eternas y sobre la Sagrada Historia de la Pasión de Cristo, nuestro Señor* que se editó en Barcelona en abril de 1769 y se reeditaría en Lérida, en 1830 y 1843³⁸.

El libro empieza con una presentación dirigida al lector diciendo que “estas consideraciones seguramente te pondrán en el camino del cielo, encierran una unción tan particular, las iluminativas que llegan a resolver, en lágrimas de ternura, el más irredento corazón”. Es un texto de ejercicios espirituales que parecen propios de Semana Santa, en los que se hacen una serie de consideraciones, por semanas y día a día. Se adoctrina con mensajes respecto a la penitencia y el riesgo de muerte. La primera semana se subraya la importancia del fin, la trascendencia del pecado mortal y de la muerte, el juicio final, la eternidad de las penas, el infierno, el amor y la misericordia de Dios y los dolores de María Santísima. La segunda semana se centra en el Jesús maltratado, negado y azotado, la condena en la cruz y las siete palabras. La tercera semana evoca el perdón, el encuentro entre madre e hijo, el lamento del desamparo de Cristo y se termina con reflexiones sobre el paraíso y la oración, actos de fe, esperanza y amor, contrición, humildad y deseo.

Se propugna en dicha obra corregir errores durante la propia vida, no cuando ya no haya lugar. El tiempo es corto y limitado: “Si se malogra tu último fin, pierdes todos los bienes y te adquieres todos los males, sin tener remedio para toda la eternidad”. Apuesta reiteradamente por el amor-caridad: “¡Qué hijos, que posesiones, que negocios, cuando se trata de salvar el alma! Empeña pues las riquezas, llama a los hijos y sobrinos que te den ayuda en el punto de la muerte y te libren del infierno si a él vas condenado”³⁹.

Es todo un canto al desprendimiento de la riqueza por la propia fugacidad terrenal:

Si atesoras riquezas, si adelanto la casa, si engrandezco a mis hijos, ¿De qué me sirve? Si gozo de todos los placeres, si me tomo todas las diversiones y pierdo el alma ¿Qué me aprovechará? ¿Qué aprovecharon las grandezas los placeres, las galas a tantos príncipes y magistrados y tantos ricos y voluptuosos que vivieron en el mundo y ahora son polvo y ceniza? El gozo de esta vida es de un momento y el gozar de la otra es una eternidad: el parecer de este mundo es breve y el parecer del infierno es eterno⁴⁰.

Madrid, La Milagrosa, 1988; Román, J. M.: *San Vicente de Paúl. Biografía*, Madrid, BAC, 1982; Nos Muro, L.: *San Vicente de Paúl. Persona, obra y pensamiento*, Madrid, Ed. Paulinas, 1984; Coste, P.: *El gran santo del gran siglo*, Salamanca, CEME, 3 vols, 1990-1992; Abelly, L.: *Vida del venerable siervo de Dios Vicente de Paúl. Fundador y primer superior de la Congregación de la Misión*, Salamanca CEME, 1994; Hunermann, W.: *El padre de los pobres. Vida de San Vicente de Paúl*, Madrid, Palabra, 1995; Corera, J.: *Vida de San Vicente de Paúl*, Salamanca, CEME, 1998

³⁸ Se editó en 1769 en la Imprenta de Ángela Martí Viuda; en 1830 la editó Francisco Generás en Lérida y en 1843 en la Librería Sol, también en Lérida.

³⁹ Saporiti, G. M.: *Camino del Cielo. Consideraciones purgativas e iluminativas sobre las máximas eternas y sobre la Sagrada historia de la Pasión de Cristo Nuestro Señor*, obra traducida por Esteve Pinell, Lérida, Librería Sol, 1843, p. 15

⁴⁰ Saporiti, G. M.: *Camino del Cielo...*, p. 20

No hay que abusar de la misericordia divina porque "el señor que ofrece su misericordia no sabes si lo hará mañana"⁴¹.

Se reivindica bien el recogimiento de Fénelon: "Entra frecuentemente en ti: recógete en tu corazón y adora a tu criador. O trabajos o estudios o caminos o vayas a la cama o a la mesa, acuérdate siempre de Dios, vive en la feliz sujeción de Dios presente; pon en tu aposento y sobre ti alguna señal que te acuerde a Dios presente. Ora, habla y piensa santamente delante de ti a tu Dios"⁴².

Vida austera con gratitud hacia Dios: "La ingratitud cierra las puertas a la gracia del cielo y la gratitud las abre. Si deseas tener siempre abiertos, para ti los tesoros del cielo, seas agradecido siempre a tu sumo bienhechor (...). Ofrecele en acción de gracias todas las buenas obras que hagas. No se te pase día, ni hora alguna sin darle a Dios las debidas gracias de todo"⁴³.

Se subraya la importancia de la meditación en el momento de la oración: "La oración no se hace sobre leer solamente, sino con la reflexión. Habla poco y arrepíentete mucho y en cada oración harás los convenientes propósitos de enmendar tu vida"⁴⁴.

En *Camino del cielo*... se defiende la comunión como la fuente de todas las gracias y virtudes. Se cita a Magdalena de Pazzis que sostuvo: "Que una comunión bien hecha bastaba para hacer una alma santa". Se considera fundamental acercarse a la comunión con esperanza, caridad, humildad y deseo: "Dios quien debe venir a ti, ¿con cuanto amor nos viene? Con amor infinito ¿quién eres tu que lo recibes? Un vil gusano. Yo soy un puro nada y vos soy mi Dios"⁴⁵.

La Pasión de Cristo no deja de ser una alusión continua: "Crucifica tus pasiones, tus puntos de honra y tus empeños por amor de Jesús, crucifica tu corazón con la cruz de tu redentor... Haz tantos actos de mortificación, cada día, en honra de tu señor crucificado". Al final, estipula una serie de reglas para vivir bien: "Huida del ocio, de los malos compañeros, de las conversaciones peligrosas y los juegos, acordándote que el tiempo se pasa y nunca vuelve, que tienes un alma y si la pierdes lo pierdes todo"⁴⁶.

La traducción de Pinell de la obra de Saporiti es una inducción a la penitencia frente a cualquier tentación de frivolidad en tiempos de crisis. La idea del *Camino*... estuvo muy presente en el discurso religioso desde la clásica obra *Camino de perfección* de Teresa de Jesús. Significativamente, medio siglo antes que la edición de la obra de Saporiti, traducida por Pinell, se editó en Barcelona la obra del también catalán Joseph Ribot (natural de la villa de Montallà en la Cerdaña), presbítero del Oratorio de San Felipe Neri de Vic, titulada *Camino a la perfección cristiana*⁴⁷ editada en 1729. Ribot dedica su obra a Pedro Copons y de Copons, arzobispo de Tarragona y Primado de las Españas, del Consejo de su Majestad, que, con anterioridad, había

⁴¹ Saporiti, G. M.: *Camino del Cielo*..., pp. 11-21

⁴² Saporiti, G. M.: *Camino del Cielo*..., p. 70

⁴³ Saporiti, G. M.: *Camino del Cielo*..., pp. 71-76

⁴⁴ Saporiti, G. M.: *Camino del Cielo*..., pp. 199-201

⁴⁵ Saporiti, G. M.: *Camino del Cielo*..., pp. 67-103

⁴⁶ Saporiti, G. M.: *Camino del Cielo*..., p. 204

⁴⁷ Ribot, J.: *Camino a la perfección christiana por el medio de las más importantes máximas de virtud y santos documentos, sacados de los Exercicios Espirituales de los Santos Padres... quien lo dedica al Ilustrísimo y reverendísimo Señor Don Pedro Copons y Copons, arzobispo de Tarragona*, Barcelona, Imprenta de María Martí Viuda, 1729.

sido obispo de Gerona. Copons era profundamente antiregalista, reticente a que el estamento eclesiástico emitiera contribución fiscal alguna al monarca. Este mismo año, Copons había escrito un *Memorial* a Felipe V en el que exponía los motivos del Estado eclesiástico en relación a las exenciones del Catastro.

Ribot postulaba un “recogimiento y soledad de algunos días para arrancar las malas hierbas del alma y plantar la sólida perfección y adorno de las virtudes”. La evocación de Teresa de Jesús, Felipe de Neri, Francisco de Sales ... fue una constante. Es destacable que el texto de Ribot acabe con esta alusión a San Vicente de Paúl: “Por conclusión diré que Vincenzo de Paoli dignísimo fundador de los clérigos misioneros tan provechosa al clero y tan útiles a los lugares, donde llegan sus Misiones, estaba siempre persuadido del uso de estos Ejercicios juzgándolos como único medio para reformar las costumbres y para restaurar la vida espiritual”⁴⁸.

En el pensamiento de Pinell, que se refleja en la traducción de la obra de Saporiti, flota el debate sobre el recogimiento interior de las monjas (la confrontación Sales-Marquemont que he comentado) y la sociabilidad en los conventos. Precedente en estos debates sería la obra de una singular mujer, Juliana Morell, reformadora y priora del monasterio de dominicas de Santa Práxedes de Avignon en Francia. Entre 1616 y 1617, tradujo el *Tratado de la vida espiritual de San Vicente Ferrer*, del latín al francés, con *Anotaciones*, escritas por ella misma, que se editarían en 1619, curiosamente, con el visto bueno del arzobispo de Lyon, Denis de Marquemont, que, como he dicho, polemizó con Sales, en torno a la clausura femenina⁴⁹. Morell, nacida en Barcelona en 1594 y muerta en Avignon en 1654, escribió, también *Les Exercices Spirituels sur l'Éternité* (publicados en 1637)⁵⁰ y el manuscrito *Enseignement de Perfection...*, cuya versión original se localiza dentro del *Libro del Monasterio de Santa Práxedes para el uso de las novicias*⁵¹. El dominico José Mateo Rousset editaría conjuntamente estos dos últimos tratados, en 1895⁵².

Juliana Morell, en la controversia en torno a la clausura, apostó claramente por la defensa de ésta en los conventos, obteniendo un amplio consenso de jesuitas y dominicos, además del citado Marquemont. Por lo demás, el pensamiento de ella puede identificarse con la conjunción recogimiento-inquietud social reflejada en el discurso analizado de Sales o Paúl: recogimiento rotundo para cargarse de energías espirituales y emprender acciones como la caridad. De alguna manera, significaba el retorno a unos Ejercicios espirituales ignacianos del “amor puro” que la Compañía de Jesús había dejado de lado en su recorrido histórico.

Morell, en sus tratados, aboga, además por la disertación de la humildad, que transmite a sus monjas, como clave para el buen entendimiento intraconventual: “Evitad siempre palabras malsonantes; evitad la forma de hablar altiva; evitad juzgar

⁴⁸ Ribot, J.: *Camino a la perfección cristiana* ...p. 384

⁴⁹ BM-CA, Morell, J.: *Traité de la vie spirituelle par S. Vincent Ferrer de l'ordre de S. Dominique, traduit de latin en français avec de remarques et annotations sur chaque chapitre*, Lyon, Denys Moreau, 1619.

⁵⁰ BM-CA, Morell, J.: *Exercices Spirituels sur l'Éternité avec quelques autres méditations de divers sujets*, Avignon, John Piot, 1637

⁵¹ BM-CA, ms. 736, Morell, J.: *Enseignement de perfection très profitable que le révérende mère Julienne Morelle composa par la consolation et avancement spirituel de les révérendes soeurs de son monastère de Sainte Praxedes*.

⁵² Rousset, M. J. (ed.): *Œuvres spirituelles de Julienne Morell. Le Chemin de perfection et des petits traités*, Paris-Lyon, Delhomme et Briguet, 1895

a las demás... pues los juicios solo corresponde a Dios el hacerlos⁵³. Subraya que la parte escrita por ella “no merece ser vista y puesta a la luz, en lo que tiene de mía, sino fue porque el Santo Autor –San Vicente Ferrer- le será muy útil si lo lee con el espíritu que busca en su tratado”. Se apoya en las Sagradas Escrituras y en los santos doctores de la Iglesia. Pero, sobre todo, destaca su reivindicación del silencio: “El que habla mucho herirá su alma por el pecado y la culpa (...) el que no guarda su boca por medio del silencio será objeto de palabras ilícitas, mentiras y toda suerte de imperfecciones (...) el silencio es el resguardo de la religión y es nuestra fuerza y vigor espiritual⁵⁴. Morell había sido una niña prodigio exhibida por su padre y ella, como reacción, en su vida conventual, exigirá, ante todo, silencio y concentración mental. Paralelamente, recomienda pobreza voluntaria y mortificación para fortalecer las virtudes y caridad hacia los demás. Busca la paz interior a través del camino de perfección que sitúa en la humildad y la caridad hacia el prójimo.

Recomienda especialmente la obediencia, la regulación del cuerpo con abstinencia, la sobriedad y la educación en la manera de comportarse en la mesa, guardar el sueño, prevenir las tentaciones, gestionando las aficiones... En este sentido tiene a Juan Gerson como a uno de sus referentes fundamentales:

Esfuézate por ser paciente para soportar las faltas y defectos de los demás, ya que hay muchas cosas, en todo, que se necesitan soportar. Si no puedes hacer lo que quieres ¿Cómo quieres agradar a los demás? No puede exigirse a los demás que sean perfectos sin enmendar nuestras faltas (...). Por ello, debemos ser compasivos hacia ellos y rigurosos y exactos con nosotros mismos y mostrar más gentileza que no envidia⁵⁵.

Plantea la anulación del ejercicio de la voluntad con la imagen siempre presente de la humillación de la cruz. Instó a sus religiosas para que se despojaron de todos los bienes de este mundo y así recibir el reino del cielo: “Para hacer construir tu riqueza en mi pobreza y tu tesoro en las incomodidades y privaciones de toda clase”. Por otra parte, en la madre Juliana, estuvo siempre presente la figura del crucificado a partir de sus lecturas de San Buenaventura o San Bernardo, marcando la pauta de lo que tiene que ser la renuncia y la obediencia. No en vano su confesor Vicente Baron la describía como la persona más humilde que había conocido⁵⁶.

La clausura la defendió como escenario ideal para lo que ella tanto postulaba: la trascendencia de la meditación y la reflexión previa individual y personal antes de entrar en la profesión de votos solemnes de las futuras monjas. Para Juliana Morell no era tanto una cuestión de salir o no del convento (las monjas podían ejercer la asistencia a pobres y enfermos dentro, siempre y cuando no estuvieran a solas con el médico o con un hombre y con la estrecha vigilancia y rigor de la subpriora, priora y cuatro compañeras)⁵⁷.

Dejó escritas minuciosamente las instrucciones que debían seguir las novicias en la vida conventual. Distinguía entre las disciplinas semanales y diarias de las ocasio-

⁵³ BM-CA, ms. 736, Morell, J.: *Enseignement de perfection...* fol. 130

⁵⁴ BM-CA, ms. 736, Morell, J.: *Enseignement de perfection...* fols. 129-130

⁵⁵ BM-CA, Morell, J.: *Traité de la vie spirituelle par S. Vincent Ferrier...*, p. 158

⁵⁶ BM-CA, ms. 736, Morell, J.: *Enseignement de perfection...* fols. 129-130

⁵⁷ BM-CA, Morell, J.: *Exercices Spirituels sur l'Éternité...*, pp. 147-164

nales. Establecía una normativa rígida respecto a como celebrar y revivir las fiestas y el culto a los santos, la necesidad del silencio, las pautas para la elección de priora, la renuncia por propia voluntad a las comodidades y riquezas, la apuesta por la vida interior con los Ejercicios espirituales, la unión con Dios, la prudencia de las abejas, la penalización del exceso de curiosidad, la crítica de los celos y las tentaciones, la recomendación de no tener en cuenta lo que se dice en el exterior ni tratar con demasiada familiaridad a los de fuera, aparcar el gusto y el apetito...

Morell compensaba la obediencia a Dios y la anulación de la voluntad, con el deseo de fomentar las obras entre sus monjas. Instaba a que cada una, “por y para la comunidad de Santa Práxedes trabajase, conjuntamente, en diferentes oficios, según la distribución y grado de responsabilidad otorgados por la priora”. No otorgaba licencia particular a ninguna monja ni a sus familiares para hacer donativos o manejar dineros del monasterio: “En Santa Práxedes no se dará ninguna licencia particular a que alguna, privadamente, ahorrarse por su cuenta, por pequeña que fuese la cantidad y menos entregársela a sus padres o familia y si los padres veían a alguien dar algo de dinero a alguien o alguna otra cosa, no se sienta demora en denunciarlo a la superiora”⁵⁸.

El dominico Rousset, en el siglo XIX, interpretó el principio de la obediencia de la madre Morell identificándolo, curiosamente, con el “temor servil” que Bossuet, a finales del siglo XVII, había esgrimido como reacción a Fénelon. Rousset apostó por la referencia bossuetista de que el verdadero “camino de perfección” era el del “mundo celestial que nos atrae y por los dulces que se encuentran en él y si seguimos el camino por voluntad propia, seguimos y seguimos el camino, sin darnos cuenta, poco a poco, pero lo seguimos”⁵⁹. Como puede verse el discurso eclesiástico es fluctuante a lo largo del tiempo. Fénelon, posiblemente, en el siglo XIX, no era políticamente correcto para los dominicos.

Lo cierto es que las puntualizaciones normativas de Juliana Morell, a mediados del siglo XVII, abrieron paso al tema de la sociabilidad en la vida conventual femenina que se abordaría a fondo en la primera mitad del siglo XVIII y que, sin duda, interesó tanto a Esteve Pinell.

La traducción de Calino

El testimonio más expresivo de ello es la traducción, por éste, de la obra del jesuita italiano Cesare Calino (1670-1749): *Discursos escriturales y morales para el útil y el provechoso entretenimiento de las monjas*, obra editada en italiano en 1715 y 1717. Pinell traduciría esta obra quedando el texto manuscrito conservado en la Biblioteca Universitaria de Barcelona y unos años más tarde se editaría con traducción nueva del jesuita Domingo Ascarza en 1794. Ascarza había nacido en 1734 en El Puerto de Santa María. Se fue a Nueva España. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1750. Fue profesor del Colegio de Jesuitas de Durango. Con la expulsión de la Compañía de Jesús de España se fue a Veracruz y luego a Roma, donde permaneció hasta su muerte (1809)⁶⁰. Pinell se interesó por la obra de Calino, a raíz del énfasis que el

⁵⁸ BM-CA, ms. 736, Morell, J.: *Enseignement de perfection...* fol. 136

⁵⁹ Rousset, M. J. (ed.) : *Œuvres spirituelles de Julienne Morell. Le Chemin de perfection...*p. 237

⁶⁰ BUB, ms. 699-700.

jesuita italiano daba a la sociabilidad femenina en los conventos lo que planteaba el problema del recogimiento excesivo y sus derivaciones negativas.

En este sentido las líneas fundamentales del discurso de Calino, que pudieron hacer mella en Pinell, se escriben en la coyuntura de transición del momento histórico vivido. Es bien patente que en los tiempos iniciales a comienzos del siglo XVIII, en plena emergencia del racionalismo había que delimitar bien las reglas de juego de la vida religiosa femenina para evitar los excesos emocionales barrocos y aplicar de manera controlada las libertades que empezaban a postular los primeros ilustrados. Calino ya había sido citado por Esteve Pinell, elogiosamente, en sus *Tratados espirituales*⁶¹.

El primer aspecto que llama la atención de Calino, sobre las monjas, es su apasionada defensa de la mujer en el convento, estado de felicidad que contrapone a los problemas del estado matrimonial:

Después del matrimonio comienzan los cuidados y sobresaltos (...). Se resfría en breve aquel amor que antes era muy ardiente y comienza a aparecer un peso insoportable e incapaz de tolerarlo pacíficamente, aquello que con tantas ansias habían deseado... en una familia seglar suegros, cuñados, criados y criadas todos son nubes extendidas por la casa, un pequeño viento, una palabrilla basta para alzar una tempestad ¿Y qué decir de las grandes incomodidades de una preñez siempre penosa aún cuando es feliz? ¿Qué de los peligros del aborto, siempre mortales a la madre, si antes del tiempo sale a la luz el hijo? ¿Qué de los dolores del parto?⁶².

El volumen primero de los *Discursos escriturales y morales...* de Calino está dedicado al análisis de la situación de las jóvenes que han de elegir estado y a las novicias; el segundo a las profesas y el tercero a las jerarquías y a las legas. El autor subraya los peligros de la murmuración, la arrogancia y la cólera e incide en el problema de la melancolía. Parte de la necesidad de conjugar sacrificio con discreción: “Si una joven muy viva y llena de grande espíritu fuese mortificada con reprehensiones frecuentes y ardientes se enjugará y no llegará a la mayor”. Considera peligrosa la excesiva sociabilidad de visitas y cumplimientos: “Ve pero despídete pronto (...) Con las diversiones se desvanece la vocación (...) La joven que quiere ser religiosa ha de apartar su corazón de todas las riquezas del mundo; ha de abandonar todo con gran espíritu poniendo bajo los pies todas las grandezas humanas”. Le preocupa la situación de las novicias sin vocación. Describe bien, a su entender, los principales problemas con los que deben enfrentarse las novicias en relación a “ los males del siglo”:

Lo mismo acaece a una infeliz religiosa y mucho más si es joven novicia cuando con la culpa grave tiene la muerte en el alma. Melancolía, descontento, impaciencia, indignación, gritar con todas y quejarse de todo. Le es odiosa la superiora, aunque esta la trate con mucha discreción, le es odioso el confesor, aunque este se gobierne con mucha caridad, odioso el convento, aunque sea en él muy bien servida y atendida. No se puede entender por qué se halle tan descontenta, no viendo

⁶¹ BUB, ms. 621, Pinell, E.: *Tratados...*, pp. 181-185

⁶² Calino, C.: *Discursos escriturales y morales para el útil y provechoso entretenimiento de las monjas*, edición de Madrid, Imprenta de Josep Doblado, 1794, con traducción de Domingo Ascarza, p. 5.

que tenga razón alguna para serlo, y es porque el mal no está por fuera, sino dentro de ella. Todo le causa enojo, porque está conmovida por su remordimiento, no tiene paz su corazón porque está la muerte en el alma⁶³.

El malestar de las monjas, según Calino empieza en la propia pusilanimidad al compararse con otras monjas:

Sucede con mucha frecuencia en los principios de la vida religiosa padecer con gran descontento de una triste pusilanimidad. Al ver los oficios del convento y la perfección con que los hacen las otras al ver los trabajos de manos y su fineza hechos por algunas, al oír los discursos y observar el ingenio la prontitud, la gracia con la cual las otras conversan y tratan les entra en el corazón un cierto tedio de si misma y un cierto descaecimiento por lo que razonando consigo misma la novicia se dice yo jamás seré buena para tanto⁶⁴.

Efectúa un minucioso estudio de lo que él llama “aprehensiones” e “imaginación femenina” que considera propias de las mujeres:

¿Cuántas religiosas tienen mucha razón de estar alegres y están muy desconsoladas? ¿Por qué? Únicamente porque sospechosas y aprehensivas de todas las cosas toman asunto para aumentar su melancolía. Las mujeres más bien que los hombres son más sujetas a esto, por tener más fuerte su fantasía, más inmóvil su fijación y así les hace ser más fáciles a engañarse y más indóciles al desengaño... ¿Cuántas veces las religiosas se afligen sus corazones porque se engañan en sus aprehensiones? Todo lo atribuyen a perjuicio suyo y todo lo interpretan a su daño (...). Tu no quieres creer sino a ti misma y por cualquier pequeño indicio que tengas de alguna cosa que sea contraria a ti, al punto lo juzgas y tienes por certeza infalible y te indispones y afliges (...). Un mal que no viene de afuera no se sana con medicinas de afuera. La causa de su mal estaba en la cabeza, se sacó la mala sangre que estaba en ella, salió el mal y se quedó sano⁶⁵.

Los remedios él los sitúa en la confianza proyectada hacia la superiora o el confesor: “Si te llaman loca, agradece que te hablen así, mas después sigue el consejo que te dieren y sé dócil para salir de tu engaño y en evitar las ocasiones de sospechas y aprehensiones”⁶⁶.

Calino considera las amistades particulares como intrínsecamente peligrosas:

Se ama apasionadamente a una compañera, no porque ella sea más virtuosa que las otras, sino porque tiene alguna prerrogativa de mayor beldad: mas un amor que antes de tomar posesión en el corazón, nace en los ojos, no es amor digno de un corazón religioso. Es un abusar del título de amistad para darlo a una pasión que es toda concupiscencia. Los colores del ánimo y los del rostro han de formar todo el bosquejo de un amor virtuoso... Ni tu oh religiosa creas que jamás formarás una loable y virtuosa

⁶³ Calino, C.: *Discursos escriturales y morales...*, p. 226.

⁶⁴ Calino, C.: *Discursos escriturales y morales...*, p. 238-39.

⁶⁵ Calino, C.: *Discursos escriturales y morales...*, pp. 270-285.

⁶⁶ Calino, C.: *Discursos escriturales y Morales...*, pp. 286-287.

amistad si se forma esta de las facciones de un rostro que agrada mucho en mirarle. Te hallarás muy gustosa en su mismo cuarto, en el paseo y en la recreación. Promoverás a la que amas con grandes recomendaciones, con alabanzas, la procurarás partido; desearás ser compañera en tus empleos, mas amor de rostro no es amor y si es tal, es la viciosa amistad particular y muy peligrosa que es condenada pro todos los maestros de la vida espiritual... Esta es la naturaleza de las amistades particulares (...). Entre tanto el trabajo no va adelante, el oficio no se hace bien y el convento no está bien servido⁶⁷.

Recela de lo que él llama “protecciones, dependencias y ligaduras” en la misma línea que fustiga la insolidaridad arrogante de algunas hermanas y defiende la vida conjunta y compartida en obediencia a la priora y al confesor (indistintamente del linaje de procedencia):

Paso ahora a aquellas religiosas que a la verdad no procuran protecciones, mas falta mucho aquel respeto a aquella sujeción y a aquella sagrada civilidad, que es debida tener con todas y principalmente con las más ancianas y más dignas. Corrigiéndolas, responden con arrogancia, rogadas se retiran con desdén, hablar sin reflexión y ofenden, murmuran y critican⁶⁸.

Propone que las novicias sean cautas y prudentes. La primera aversión que denuncia es el “irreligioso afecto de nacionalidad” pues “que no sea demérito para contigo que una monja sea de otra nación”. La segunda aversión es la del espíritu faccionario: “Vive y deja vivir y no disturbances la quietud y el reposo”. La tercera, es la envidia y el espíritu de contradicción:

Si tú pretendes un superiorato, un oficio, un privilegio, una singularidad constante, se resentirán otras, se opondrá y será inevitable la discordia... Son igualmente molestos a la paz religiosa ciertos espíritus de contradicción, que quieren oponerse a todo y ciertos espíritus de soberbia, que no quieren que nada se les oponga, espíritus y genios hechos al revés de la sociabilidad humana⁶⁹.

Calino redacta los *Discursos escriturales y morales*... para que haya prudencia en el trato frente a la discrepancia:

Una religiosa sabia, grave y reposada no se dexa llevar a hablar mal de una a murmurar de la otra... Una religiosa prudente reflexionará que es humanamente imposible que vivan juntas muchas mujeres bajo un mismo techo y que no nazca tal vez algún disgusto, reflexionará que el compadecerse mutuamente es muy necesario a quien a todas horas trata⁷⁰.

Siempre con la bandera de la cautela, la concentración en el propio rol y el valor de la amabilidad en el trato común que, en definitiva, son las garantías de la buena relación: “Cuando en el claustro se conocen los ánimos un poco alterados es necesario aplicarse para ponerlos en paz”. La prudencia se erige en el principio fundamental para solucionar los problemas.

⁶⁷ Calino, C.: *Discursos escriturales y morales* ..., pp. 347-349

⁶⁸ Calino, C.: *Discursos escriturales y Morales* ..., p. 363.

⁶⁹ Calino, C.: *Discursos escriturales y Morales* ..., p. 46.

⁷⁰ Calino, C.: *Discursos escriturales y Morales* ..., pp. 49-55.

¿Qué fue lo que le interesó a Pinell de la obra de Calino como para traducirla y dejarnos el manuscrito como testimonio? El tema de la vida interna de los conventos ciertamente, preocupó a muchos tratadistas eclesiásticos en el siglo XVIII. Ahí están como indicadores las obras del franciscano Antonio Arbiol: *La religiosa instruida* (1717) o la del jesuita Antonio Codorniu: *Examen de las que quieren ser monjas, utilísimo a las que ya lo son* (1763), que se movían entre los dos polos del debate sobre la vida conventual: la opción contemplativa de vida interior y mortificada y la proyección exterior fundacional, asistencial y social. Después de Teresa de Jesús el equilibrio entre las dos opciones se había roto y los tratadistas se dedicaron a marcar la pauta de lo que tenía que ser la mejor vida conventual femenina. Pinell quiso dar respuestas a las inquietudes que generaba la vida intraconventual, controlando de una parte la tendencia excesiva al ensimismamiento y la vida contemplativa heredada del Barroco y, de otra, abriéndose al reto de las necesidades sociales desde las pautas del nuevo racionalismo. Pinell representa el discurso de la tercera vía entre la introversión de la vida contemplativa del pasado y la proyección social que el futuro venía postulando⁷¹.

Esteve Pinell conecta, en definitiva, con el escenario que en Francia habían abierto Francisco de Sales y el propio Fénelon. Seguidor de Vicente de Paúl, como era, se movió bien en el control emocional, conjugando el equilibrio entre emociones y razones.

¿Por qué fue retraducido el libro de Calino por el jesuita Domingo Ascarza para la edición de 1794? Desde luego, parece claro que la traducción de Ascarza no tuvo para nada en cuenta la de Pinell, escrita medio siglo antes. El traductor Ascarza no nombra en ningún momento a Pinell en las notas que como traductor introduce en la edición de la obra de Calino. Solo se constata en estas notas del traductor Ascarza su esfuerzo (ausente en la traducción de Pinell) para que las críticas y reconvenciones que hacía Calino en relación a la vida de las monjas no fueran interpretadas en ningún caso negativamente por ellas. Hace hincapié en subrayar que los ejemplos que critica Calino son la excepción que confirma la regla de una extraordinaria buena conducta de las monjas. Ascarza, en pleno período de la Revolución Francesa, y años después de la expulsión de los propios jesuitas se esfuerza, especialmente, en blanquear de críticas la obra de Calino, lo que a Pinell, en ningún momento, le preocupó. En 1794, la literatura anticlerical revolucionaria hacía estragos y motivaba la preocupación por la imagen de las monjas mucho más que en el momento en que Pinell tradujo la obra de Calino.

Reflexión final

La primera preocupación del Barroco, respecto a la religiosidad femenina, fue la cuestión del recogimiento interior, cuestión heredada de los debates sobre la vida contemplativa y visionaria que derivaría en polémicas acerca del valor de la clausura conventual en un contexto en el que se confrontaba si la Reforma había de hacerse

⁷¹ Arbiol, A.: *La religiosa instruida con doctrina de la Sagrada Escritura y Santos Padres de la Iglesia católica para todas las operaciones de su vida regular*, Zaragoza, Herederos de Manuel Román, 1717, 12 y 307; Codorniu, A.: *Examen de las que quieren ser monjas, utilísimo a la que ya lo son*, Gerona, Imp. Antonio Oliva, 1825, pp. 120-146.

hacia adentro o hacia fuera. En el siglo XVIII se impuso el criterio de la proyección social exterior atribuyendo a los conventos una función que significaba abrirse a la sociedad a través de la realización de misiones y labores asistenciales. Este giro, progresivo, en la función de la religiosidad femenina fue posible gracias a los cambios postulados por Francisco de Sales o Vicente de Paúl o a la labor que, como priora, pudo llevar adelante una mujer extraordinaria como fue Juliana Morell.

Al mismo tiempo que se abren los conventos al exterior, sin renunciar a los principios de humildad, silencio y recogimiento interior, el debate se proyecta hacia las formas de sociabilidad dentro de los conventos: la interrelación entre las propias monjas y con sus jerarquías. Se había acabado con el modelo de convento en el que la princesa de Éboli había querido medrar, el modelo de convento hegemónico por una clase social y se impondrían unas nuevas relaciones interiores reguladas por la jerarquía y con conciencia clara de las monjas acerca de sus derechos y deberes.

Esteve Pinell como tratadista y como traductor fue fundamental para introducir y consolidar la influencia del pensamiento francés e italiano en el discurso eclesiástico español y, desde luego, tuvo una extraordinaria responsabilidad, que hasta el momento no se había destacado, en el deslizamiento de la vida conventual femenina hacia un nuevo régimen interior y hacia una mayor proyección social y cultural. Representa, en definitiva, la compleja transición entre el Barroco y la Ilustración católica.

Bibliografía

- Abelly, L.: *Vida del venerable siervo de Dios Vicente de Paúl. Fundador y primer superior de la Congregación de la Misión*, Salamanca, CEME, 1994.
- Alabrús Iglesias, R. M.: *Felip V i l'opinió dels catalans*, Lleida, Pagès Ed., 200.
- (coord.), *La religiositat femenina en època moderna, Scripta: revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna*, Universidad de Valencia, 8 (2016).
- “La reforma hacia dentro y hacia fuera. Experiencias de religiosidad femenina en la frontera confesional (1560-1630)”, *Historia Social*, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social-UNED, 91, (2018), pp. 89-104.
- *Razones y emociones femeninas. Hipólita de Rocabertí y las monjas catalanas del Barroco*, Madrid, Cátedra, 2019.
- *Juliana Morell. De niña prodigio a maestra de las emociones*. Sant Cugat del Vallés, Arpegio, 2020.
- Amelang, J. y Tausiet, M. (coords.), *Accidentes del alma. Las emociones en la Edad Moderna*, Madrid, Abada, 2009.
- Arbiol, A.: *La religiosa instruida con doctrina de la Sagrada Escritura y Santos Padres de la Iglesia católica para todas las operaciones de su vida regular*, Zaragoza, Herederos de Manuel Román, 1717.
- Arias de Saavedra, I. y López Guadalupe, M. L.: *La represión de la religiosidad popular: crítica y acción contra las cofradías en la España del siglo XVIII*, Universidad de Granada, 2002.
- Atienza López, A. : “De beaterios a conventos. Nuevas perspectivas sobre el mundo de las beatas en la España moderna”, *Historia Social*, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social-UNED, 57, (2007), pp. 145-168.

- *Tiempos de conventos: una historia social de las fundaciones en la España moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2008
- Bolufer, M.: *Mujeres e Ilustración: la construcción de la feminidad en la Ilustración española*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1998.
- “Entre historia social e historia cultural: la historiografía sobre pobreza y caridad en la época moderna”, *Historia Social*, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social-UNED 43, (2002), pp. 105-128.
- Calino, C.: *Discursos escriturales y morales para el útil y el provechoso entretenimiento de las monjas*, traducción de Esteve Pinell. Biblioteca Universitaria de Barcelona (BUB), ms. 699-700.
- *Discursos escriturales y morales para el útil y provechoso entretenimiento de las monjas*, Madrid, Imprenta de Josep Doblado, 1794. Traducción de Domingo Ascarza.
- Calvet, J.: *San Vicente de Paúl*, Salamanca, CEME, 1979.
- Candau, M. L. (ed.), *Las mujeres y el honor en la Europa moderna*, Universidad de Huelva, 2014.
- “Las mujeres y las emociones en la Edad Moderna” en García Hurtado, M. (coord.): *El siglo XVIII en femenino. Las mujeres en el Siglo de las Luces*, Madrid, Síntesis, 2016, pp. 11-28.
- *La religiosidad en la Edad Moderna*, Madrid, Síntesis, 2020.
- Caro Baroja, J., *Las formas complejas de la vida religiosa (Siglos XVI y XVII)*, Madrid, Sarpe, 1985.
- Codorniu, A.: *Examen de las que quieren ser monjas, utilísimo a la que ya lo son*, Gerona, Imp. Antonio Oliva, 1825, pp. 120-146.
- Corera, J.: *Vida de San Vicente de Paúl*, Salamanca, CEME, 1998.
- Cortés Peña, A. L., Serrano, E. y Betrán Moya, J. L. (coords): *Discurso religioso y Contrarreforma*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005.
- Coste, P.: *El gran santo del gran siglo*, Salamanca, CEME, 3 vols, 1990-1992.
- Delumeau, J.: *El catolicismo de Lutero a Voltaire*, Barcelona, Labor, 1973.
- De Chaugy, F.M.: *Mémoire sur la vie et les vertus de Sainte Jeanne François Frémyot de Chantal*, Paris, Plon, 1893
- Fénelon, F.: *Éducation des filles*, Paris, Chez Pierre Aubouin, 1687. Se editó en español por la Viuda de Eliseo Sánchez, en Madrid, 1769.
- Franco Rubio, G.: *El mundo sobrenatural en la Europa moderna*, Sevilla, Mergablum Edición y Comunicación, 1999.
- “El talento no tiene sexo. Debates sobre la educación femenina en la España moderna” en Burrieza, J (coord): *El alma de las mujeres. Ámbitos de espiritualidad femenina en la modernidad (Siglos XVI-XVIII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2015, pp. 365-393.
- Graña Cid, M.M y Muñoz Fernández, A. (coords.): *Religiosidad femenina: expectativas y realidades. (Siglos VIII-XVIII)*, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 1991.
- Henry-Couannier, M.: *Saint François de Sales et ses amitiés*, Paris, Monasterio de la Visitación de Paris, 1979.
- Hunermann, W.: *El padre de los pobres. Vida de San Vicente de Paúl*, Madrid, Palabra, 1995
- Huvelin, H.: *Bossuet, Fénelon, le quietisme*, Paris, Lecoffre-Gabalda, 1912.
- Langlois, M.: *Fénelon. Les origines du quietisme avant 1694*, Paris, Desclée, 1934.
- Mellinghoff-Bourgerie, V.: *François de Sales*, Ginebra, Droz, 1999.
- Martínez de Vega, M. E.: “Formas de vida del clero regular en la época de la Contrarreforma: los franciscanos descalzos a la luz de la legislación provincial”, *Cuadernos de historia moderna*, Universidad Complutense de Madrid, 25, (2000), pp. 125-188.

- Molina, I.: “La cultura a remate. Documentos para la historia cultural de El Salvador. La librería de Villacorta (1923)”, *Revista Filosofía*, Universidad Costa Rica, XXXII, 78-79, (1984), pp. 235-245.
- Morant, I.: *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Madrid, Cátedra, 3 vols, 2005.
- Morell, J.: *Traité de la vie spirituelle par S. Vincent Ferrier de l'ordre de S. Dominique, traduit de latin en français avec de remarques et annotations sur chaque chapitre*, Lyon, Denys Moreau, 1619, Biblioteca Municipal- Fondo Ceccano de Avignon (BM-CA).
- *Exercices Spirituels sur l'Éternité avec quelques autres méditations de divers sujets*, Avignon, John Piot, 1637, Biblioteca Municipal- Fondo Ceccano de Avignon (BM-CA).
- Morell, J.: *Enseignement de perfection très profitable que le révérende mère Julienne Morelle composa par la consolation et avancement spirituel des révérendes soeurs de son monastère de Sainte-Praxède*, Biblioteca Municipal- Fondo Ceccano de Avignon (BM-CA), ms. 736.
- Morgado, A.: “Pecado y confesión en la España Moderna. Los manuales de confesores”, *Trocadero. Revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea de América y del Arte*, Universidad de Cádiz, 23, (1997), pp. 119-148.
- “El clero en la España de los siglos XVI y XVII. Estado de la cuestión y últimas tendencias”, *Manuscripts. Revista d'història moderna*, Universidad Autónoma de Barcelona, 17, (2007), pp. 75-100.
- Muñoz Fernández, A. “La palabra, el cuerpo y la virtud. Urdimbres de la “Auctoritas” en las primeras místicas y visionarias castellanas” en Graña Cid, M.M: *Las sabias mujeres: Educación, saber y autoría (Siglos III-XVIII)*, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 1994.
- Nos Muro, L. : *San Vicente de Paúl. Persona, obra y pensamiento*, Madrid, Ed. Paulinas, 1984.
- Núñez Beltrán, M. A.: *La oratoria sagrada de la época del Barroco: doctrina, cultura y actitud ante la vida desde los sermones sevillanos del siglo XVII*, Universidad de Sevilla, Fundación Focus-Abengoa, 2000.
- Orcajo, A. y Pérez Flórez, M.: *San Vicente de Paúl. Espiritualidad y selección de escritos*, Madrid, BAC, 1981.
- *Vicente de Paúl a través de su palabra*, Madrid, La Milagrosa, 1988.
- Palomo, F.: “Clero y cultura escrita en el marco ibérico de la Edad Moderna”, *Cuadernos de historia moderna*. Anejos, 13 (2014), pp. 11-26.
- Pascua Sánchez, M. J. : *Mujeres solas: historias de amor y de abandono en el mundo hispánico*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga, 1998.
- Pérennés, F. M.: *Vie de Saint François de Sales. Oeuvres completes de Saint François de Sales*, Paris, J. P. Migne, 1861.
- Pérez Samper, M. A.: “Mujeres en conflicto consigo mismas y con la sociedad” en Torre-mocha Hernández, M. (ed.): *Mujeres, sociedad y conflicto (siglos XVII-XIX)*, Castilla Ediciones, 2019, pp. 99-121.
- Poutrin, I.: *Le voile et la plume: Autobiographie et sainteté féminine dans l'Espagne moderne*, Madrid, Casa de Velázquez, 1995.
- Rey Castelao, O.: “Las instituciones monásticas femeninas, ¿Centro de producción?”, *Manuscripts: Revista d' història moderna*, Universidad Autónoma de Barcelona, 27 (2009), pp. 59-76.
- Reyes de la Rosa, J. : *Ironía y seducción en la narrativa de Jean-Pierre Camus, obispo de Belley*, Universidad de Córdoba, tesis doctoral, 2003.

- Ribot, J.: *Camino a la perfección cristiana por el medio de las más importantes máximas de virtud y santos documentos, sacados de los Ejercicios Espirituales de los Santos Padres, compuesto por el Rdo. P. Doctor Joseph Ribot y de Alegre*, Barcelona, Imprenta de María Martí Viuda, administrada por Mauro Martí Librero, 1729.
- Román, J. M.: *San Vicente de Paúl. Biografía*, Madrid, BAC, 1982.
- Rousset, M. J. (ed.): *Œuvres spirituelles de Julienne Morell. Le Chemin de perfection et des petits traités*, Paris- Lyon, Delhonme et Briguet, 1895.
- Sahler, B. (ed.): *La vie de Mme. Guyon écrite par elle même*, Paris, Dervy-Livres, 1983.
- Sánchez Lora, J. L.: *Mujeres, conventos y formas de religiosidad barroca*, Madrid, FUE, 1998
- Saporiti, G. M.: *Camino del Cielo. Consideraciones purgativas e iluminativas sobre las máximas eternas y sobre la Sagrada historia de la Pasión de Cristo Nuestro Señor*, obra traducida por Esteve Pinell, Lérida, Librería Sol, 1843.
- Scott, J.W.: “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en Amelang, J. S. y Nash, M. (eds), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1990, pp. 23-58.
- Serrano, E.: *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico. De Fernando el Católico al siglo XVIII*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2018.
- Torres Amat, F.: *Memorias para formar un diccionario crítico de los escritores catalanes y dar alguna idea de la antigua y moderna literatura de Cataluña*, Barcelona, Imprenta J. Verdaguer, 1836.
- Varillon, F.: *Fénelon et le pur amour*, Paris, Ed. Du Seuil, 1957.
- Vega, E.: “Género e ideología. El discurso eclesiástico sobre las mujeres en el Valladolid de fines del siglo XIX”, *Investigaciones históricas. Época moderna y contemporánea. Revista electrónica*, 12 (1992), pp. 215-234.
- Viguera Franco, V.: *San Francisco de Sales, admirable y paciente director de almas*, Madrid, Palabra, 2003.